

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis, *Obsesiones y esperanzas de los jesuitas españoles expulsos: El P. Vicente Olcina (1767-1809)*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2018, 520 pp. ISBN 978-84-95269-85-0.

No es necesario en la revista *Chronica Nova* de la Universidad de Granada presentar al profesor Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz. Baste recordar algunos datos. Nacido en Granada, estudió en la Universidad de Granada, donde obtuvo el título de Licenciado en Filosofía y Letras (Historia) en 1987 y en la misma Universidad presentó su tesis doctoral, titulada “Contrarreforma y Cofradías en Granada”, dirigida por Inmaculada Arias de Saavedra Alías, el año 1992, tesis que fue merecedora del Premio extraordinario. Profesor de la Universidad de Granada desde 1988 y catedrático de Historia Moderna desde 2016.

Desde la Universidad de Granada ha colaborado repetidamente en la buena marcha del modernismo, como muestra por ejemplo su continuada colaboración con la Fundación Española de Historia Moderna, destacando como organizador, junto a Juan Luis Castellano, de la XI Reunión científica, celebrada en Granada en 2010.

Como investigador la suya es una trayectoria de gran coherencia. Ha hecho grandes aportaciones a la Historia de Granada, a la historia de la Iglesia, a la historia de la sociedad y la cultura y en concreto a la historia de las cofradías. Su último libro sigue en esa misma línea, pero aportando como siempre alguna nueva perspectiva además de sólidos conocimientos, que amplían significativamente el panorama del tema. Muy bien documentado, basado en la consulta de numerosos archivos españoles y extranjeros, el presente trabajo es digno testimonio de la calidad y el rigor de que siempre hace gala el profesor López-Guadalupe.

Este libro tiene su origen en la memoria de investigación presentada al concurso de cátedra, que tuvo lugar el año 2016. Con todos los defectos y limitaciones que el actual sistema de promoción universitaria pueda tener, la realización de estas memorias son claramente un gran acierto. En la gran mayoría de los casos los aspirantes a una cátedra presentan no simplemente un proyecto, sino una verdadera obra culminada, que al poco tiempo se convierte en una publicación de gran valor para el *curriculum vitae* personal y para el avance de la Historia Moderna, puesto así el trabajo a disposición del conjunto de la comunidad académica y de la sociedad interesada en la Historia. Este es el caso presente. De su gran interés da testimonio el Premio Humanismo e Ilustración del Real-Colegio Seminario de Corpus Christi (Valencia) del que fue merecedor el año 2017.

En esta obra, Miguel Luis López-Guadalupe sigue su trayectoria de estudios sobre la historia de la Iglesia, pero aborda otra línea distinta, se atreve con la historia de la Compañía de Jesús. Gran atrevimiento, pues la Compañía de Jesús es sin duda la orden religiosa que ha suscitado más trabajos y que para el caso

español se han hecho tan importantes investigaciones. Imprescindible recordar al equipo de la Universidad de Alicante, encabezado por el profesor Enrique Giménez López, máximo especialista en la historia de los jesuitas en España.

Y se atreve abordando uno de los momentos más decisivos y trágicos de la historia de la Compañía, la expulsión de la orden de la Monarquía Española, decretada por Carlos III en 1767. Acontecimiento polémico, muy debatido, estudiado desde múltiples puntos de vista, que sin embargo, parece tener siempre algún secreto por desvelar.

De todos los aspectos posibles, el autor descubre uno nuevo e inédito, relacionado con la odisea de los jesuitas expulsos por el Mediterráneo, en busca de una tierra de acogida. Una de las grandes tragedias de la historia española es el hecho repetido de la marcha de diversos grupos, judíos en el siglo XV, moriscos en el siglo XVII, jesuitas en el siglo XVIII, liberales en el siglo XIX, republicanos en el siglo XX, que por razones muy variadas y en condiciones muy diferentes han tenido que dejar su país, como si en España nunca pudiéramos convivir todos juntos.

La expulsión de los jesuitas no sería ejemplo menor de ese recurrente hecho histórico. Empeño del monarca, que puso en ello al competente ministro Campomanes, Fiscal del consejo de Castilla, fue una operación organizada y dirigida con exactitud militar por el Conde de Aranda, presidente del mismo Consejo de Castilla. Dio comienzo entonces un terrible viaje de meses, desde España por el mar Mediterráneo, desde América, por el océano Atlántico y después igualmente por el Mediterráneo. En condiciones penosísimas, entre las que la incertidumbre era una de las más angustiosas y difíciles de soportar. Un viaje que no fue sino el prólogo de un largo deambular por diversos lugares en busca de un destino estable. Rechazados por el Papa, que inicialmente no los quiso acoger en los estados pontificios, acabaron la mayoría en tierras italianas.

Testimonios de aquella verdadera odisea han quedado muchos en libros, diarios, cartas y obras de todo tipo, unas publicadas y otras manuscritas. Sirvan de referencia los trabajos de Inmaculada Fernández Arrillaga de la Universidad de Alicante sobre el Diario del Padre Manuel Luengo.

En esa línea Miguel Luis López-Guadalupe ha optado por un caso relativamente poco conocido y especialmente curioso, el del Padre Vicente Olcina. Natural de Gorga (Alicante) le sorprendió la expulsión en el Colegio de Alicante. Embarcó en Salou el 1 de mayo de 1767. Después de muchas vicisitudes acabó en la isla de Córcega, donde vivió un tiempo en una situación muy dura. Pasó en 1768 a Ferrara, permaneciendo en Italia el resto de su vida. Moriría en Roma en 1809.

Gran parte de su tiempo de exilio lo dedicó el Padre Olcina a recopilar textos diversos, anecdóticos, poemas, sátiras y hasta profecías, con el fin de atesorar testimonios de lo que estaba sucediendo y como medio de mantener la unión de los dispersos jesuitas, no solo expulsados de España, sino pocos años

después con la Compañía disuelta por orden del papa Clemente XIV en 1773. Fueron tiempos muy duros y Olcina mantuvo su esperanza de esta manera.

La obra del Padre Olcina, comparada con las obras de otros padres jesuitas de mucha mayor trascendencia, como demostró el Padre Miquel Batllori en su libro sobre *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos* (Madrid, 1966), puede parecer una obra menor, pero resulta muy significativa para comprender la historia del exilio padecido por los miembros de la Compañía de Jesús. El día a día de esa triste experiencia se refleja muy bien en esa labor continuada del Padre Vicente Olcina reuniendo toda clase de cosas que le permitieran a él y a sus compañeros sobrevivir durante esa larga travesía del desierto a la que estaban condenados por reyes y papas. Merece la pena dedicarle un estudio detallado y en profundidad, como se hace en este libro.

Miguel Luis López-Guadalupe ha querido y ha podido hacerlo. Su sólida formación como historiador y su carácter personal, siempre lleno de respeto, comprensión y delicadeza, le permiten abordar un tema como este. Quisiera creer que su experiencia como miembro y como director de algunos de los equipos dedicados a la historia de la vida cotidiana, en que la Universidad de Granada ha estado presente coordinada con las universidades Complutense de Madrid y Barcelona, habrá influido en esta perspectiva distinta que consiste en contemplar la historia desde la cotidianidad de las vivencias personales.

Porque no se trata solo de hacer análisis de obras teológicas, filosóficas, históricas, se trata de comprender el problema humano que hay detrás de un acontecimiento tan traumático como fue la expulsión de los jesuitas. Gentes que de la noche a la mañana fueron obligados a un doble extrañamiento. Primero forzados a dejar su mundo, sus lugares, sus cosas, sobre todo la mayoría de sus relaciones humanas, dejar atrás su vida y marchar hacia lo desconocido, lo incierto, que se anunciaba claramente hostil. Extrañados después de su propia esencia como jesuitas, la vida que habían elegido y que habían vivido por más o menos años, como un compromiso radical y definitivo, cuando la Compañía de Jesús fue disuelta en 1773.

Se trata, por tanto, de aproximarse a la manera con que esos jesuitas afrontaron el problema, cómo afectó a sus vidas, cómo lo vivieron y como sobrevivieron a una experiencia tan imprevista, tan dura y tan larga. Muchos murieron en el exilio y no pudieron volver nunca a vivir como jesuitas, a vivir en su país. Sintieron sin duda la injusticia, pues habían sido condenados en una causa general sin que la gran mayoría tuvieran responsabilidad alguna en lo sucedido en el motín. Sintieron el desgarró, muchas veces sin comprenderlo. Sintieron sin duda también nostalgia y añoranza de la tierra en la que nacieron y habían vivido.

La adversidad no era desconocida para los jesuitas, eterna bandera de contradicción a lo largo de su historia -como explica el capítulo primero del libro-, sabedores de las persecuciones de que ya habían sido objeto años atrás en otros

países como Portugal y Francia -según explica el capítulo II-, muy inquietos y preocupados, sufriendo y callando, durante el año horrible de 1766 a 1767, con el motín y la pesquisa, y todo culminado con el horror de la expulsión -tal como estudia el capítulo tercero-. Y después la incertidumbre del largo periplo mediterráneo -reseñado en el capítulo cuarto-.

Ante semejante reto, se imponía resistir y para ello los jesuitas, hombres de fe, pero asaltados por la duda, recurrieron a diversas tácticas. Una fue recurrir a la sátira, una manera inteligente de reaccionar, criticar lo que estaba sucediendo y hacerlo con voluntad a la vez moralizadora y burlesca -como señala el capítulo quinto del libro-. Pero por muy aguda que fuera la crítica, no era suficiente, había que abrir puertas a la esperanza, ya fuese agarrándose desesperadamente a augurios y profecías para no naufragar en la desolación -tema del capítulo sexto-, ya fuese refugiándose en el humor y en los entretenimientos cotidianos -tema del capítulo séptimo-.

Fue una historia larga, con muchas alternativas, a las que hubieron de adaptarse como pudieran, a veces frustraciones, a veces expectativas- tal como se explica en el capítulo octavo-. Llanto por los ángeles caídos, esperanzas depositadas en príncipes “extraños”, inquietud ante las cambiantes actitudes del Papado, testigos atrincherados de un mundo que se derrumbaba, y siempre tratando de esperar contra toda esperanza.

Por muy positiva y constructiva que hubiera sido la reacción de muchos, los que no se habían dejado vencer y no habían abandonado su misión, los que habían logrado encontrar la manera de dedicarse a la educación de la juventud, que fue siempre uno de sus principales objetivos, la nostalgia, lejos de amainar era cada vez más fuerte.

Conmoveras las palabras del Padre Antonio Pinazo en 1802, que el autor cita al comienzo del libro: “¿Hablaré yo siempre una lengua extranjera? ¿No volveré yo mis estudios a aquella patria que amo, que me mantiene que me honra? ¿Y por qué no halagaré yo mis sentidos con el lisonjero placer de ver correr mis obras por entre las manos de mis queridos paisanos? Harto he servido a la Italia, hartos a Mantua y a su juventud; algo de mí pide la España, algo la Patria y sus hijos”.

Debatiéndose entre el odio y el amor, pues al fin eran humanos por muy cristianos que fuesen, entre la incertidumbre y la confianza, la historia de estos hombres es apasionante. Muchos se han sentido atraídos por el gran tema de la historia de la compañía de Jesús y han realizado estudios de gran calidad y trascendencia, pero la perspectiva de Miguel Luis López-Guadalupe es muy valiosa y certera al iluminar las entretelas más íntimas de la estas gentes, las paradojas de sus vidas, reuniendo e interpretando toda esa gran cantidad de reveladores testimonios.

Estamos, pues, ante un libro de gran valor historiográfico y humano. Merece la pena ser leído y ser reflexionado. Muy interesante para todos, incluidos los

jóvenes historiadores en formación, para aprender más sobre la historia de la Compañía de Jesús, sobre la historia de la cultura, sobre la historia de España, sobre la historia del siglo XVIII, pero también para comprender mejor esa gran aventura humana, con todos sus gozos y sus sombras, que nos explica la historia y para aprender a investigarla y estudiarla mejor como historiadores del siglo XXI, una época de tan maravillosos avances tecnológicos, de los que los investigadores tanto nos servimos y aprovechamos, pero en la que no debemos olvidar nunca la clave humanista. Porque lo que importa de verdad son las personas, las del pasado y las del presente. Este libro nos enseña, pues, muchas cosas. Y enseñar y aprender es siempre el mayor reto.

María de los Ángeles Pérez Samper
Universidad de Barcelona